

El barrio en tiempos de deconstrucción

Por Nancy María Anabela Martín y Carolina Pigueiras

Nancy María Anabela Martín. Licenciada de Trabajo Social. Residente de 2° año, Centro Municipal de Salud “I. Pirovano” de la ciudad de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Carolina Pigueiras. Licenciada de Trabajo Social. Residente de 2° año, Centro Municipal de Salud “I. Pirovano” de la ciudad de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo sistematizar y analizar -como Residentes de Trabajo Social de segundo año- la experiencia desarrollada en el taller “Voces en Movimiento” que se llevó a cabo conjuntamente desde el Equipo del Centro de Atención Primaria de la Salud del barrio Municipal (de ahora en más, CAPS Municipal), las Residencias de Trabajo Social y Medicina General, durante el período comprendido entre octubre del 2018 a diciembre de 2019, en el Barrio Municipal de la ciudad de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Recuperando los aportes de diversos autores, entendemos a la sistematización como una herramienta de síntesis y reflexión de la práctica, como una instancia superadora de la misma, permitiendo recuperar lo cotidiano para a partir de ello, resignificarlo y producir nuevos conocimientos específicos y situacionales.

El proyecto surge a partir de la visibilización de la necesidad de un espacio de reunión y esparcimiento para las mujeres del barrio. Es por ello que nos propusimos, como agentes de salud, promover un espacio socio-preventivo de encuentro y construcción colectiva donde se problematice y se visibilice el derecho a la salud desde una perspectiva integral.

En consecuencia se decide realizar una convocatoria abierta para la participación, lo que generó la concurrencia intermitente de algunas personas, hasta finalmente lograr la consolidación del grupo, integrado por mujeres de edades similares, con vivencias y problemáticas sociales en común: relaciones afectivas atravesadas por violencia de género y madres de niñas/os pequeños de entre 7 años y 1 mes.

De esta manera y a fin de favorecer la producción social de espacios donde los y las pobladores/as sean reconocidos como sujetos de derecho, surge la presente experiencia, teniendo como pilar fundamental una concepción de salud en relación a los Derechos Humanos, considerando que toda persona tiene derecho a una buena salud vinculada no sólo a la biología humana, sino también al medio ambiente, el estilo de vida y la organización de su atención.

Si bien nos resulta difícil plasmar la riqueza subjetiva que hemos vivenciado durante los talleres, intentaremos aproximarnos a la necesidad de transmitir de la mejor manera, la experiencia que se llevó a cabo en el “Salón Comedor” espacio recuperado y re-territorializado, donde antiguamente funcionaba un comedor y donde se llevaban a cabo las reuniones de la Mesa Barrial. La elección de dicho espacio sigue la línea de todas las actividades propuestas desde el CAPS Municipal con el

objetivo de revalorizarlo como lugar de encuentro y pertenencia para los/as pobladores/as del barrio.

Posicionamiento teórico-político

Vivimos en una sociedad enmarcada bajo los parámetros del régimen capitalista y neoliberal, por ello es que debemos partir de analizar, problematizar y desnaturalizar su estructura, entendiendo que el capital necesita que haya desigualdad en las distintas relaciones para que no sea tan evidente la desigualdad estructural y característica del sistema.

En este sentido, el género no queda exento y es un elemento central en esa configuración. A través del patriarcado se configuran relaciones de poder desiguales en relación al género, otorgando privilegios al género masculino, posicionándolo como hegemónico. Tal como plantea Polanco:

“...estas relaciones sociales de dominación conjugadas con las relaciones de explotación capitalistas, derivan en una división del trabajo no solo social (...) sino también sexual. A las mujeres se nos asignan las tareas vinculadas a la reproducción de la fuerza de trabajo (...) que no son pagas”. (Polanco; 2019: 214).

Partiendo desde esta idea central, es que entendemos que el género atraviesa todas las dimensiones de nuestras vidas, por lo tanto, es necesario analizar y poder trabajar como mujeres en la visibilización y deconstrucción de cuestiones relacionadas con estereotipos de género, que socialmente están instaladas en el imaginario colectivo.

Tal como expresan Esquivel, Faur y Jelin (2012), históricamente la función de cuidado estuvo a cargo de las mujeres “*amas de casa-madre*”, generando una división sexual del trabajo en el ámbito público y privado, siendo este último el lugar de la mujer. Esto respondía a la lógica del capital, siendo las mujeres (invisibilizadas) las encargadas de la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta reproducción es biológica (encargadas de la procreación), cotidiana (organización y desarrollo de tareas domésticas destinadas al mantenimiento y subsistencia de los miembros de la familia) y social (mantenimiento del sistema social, cuidado y socialización temprana de los niñas/os).

Como profesionales de la salud, comprendemos que las intervenciones que llevemos a cabo, deben estar direccionadas en este sentido, entendiendo que la manifestación, lo “visible” de cada situación que se reproduce en el cotidiano es producto de una estructura general que se materializa en la particularidad de un territorio y se visualiza a través de las problemáticas de cada mujer a nivel singular.

Esto nos lleva a repensar prácticas que, si bien dan cuenta de las vivencias particulares de las mujeres con las que compartimos el taller, a su vez refleja el entramado de sentimientos, imaginarios y dogmas que el patriarcado se ha encargado de imponer y fijar en sus mentalidades y corporalidades. Es por ello que nuestro propósito fue generar espacios de reflexión y problematización de prácticas y representaciones sociales propias de nuestra sociedad capitalista y patriarcal.

Consideramos central posicionarnos desde una perspectiva de derechos y de género a la hora de llevar a cabo los encuentros, enmarcando nuestra práctica profesional desde la lógica de la educación popular, propiciando a partir de ella, estrategias de promoción y prevención de la salud a

través de la generación de espacios colectivos de participación, donde prime el diálogo, la escucha y la relación horizontal. Es central repensar la práctica profesional y posicionarnos desde un lugar de horizontalidad, en donde cada una tiene saberes y experiencias propias que permiten una mejor comprensión de la realidad.

Ante este escenario complejo, entendemos que el trabajo interdisciplinario es el camino para poder pensar y planificar estrategias que acompañen las trayectorias de vida de las mujeres del barrio.

Pensar a la interdisciplina como un horizonte o ideal de intervención, comprendiendo que la misma es un método de trabajo y praxis que transforma la realidad, por ello se hace necesario problematizarla y comprenderla como momentos. Creemos que este es el camino, porque es la interdisciplina la que nos permitirá no fragmentar los saberes y por ende las problemáticas de las mujeres.

Estos momentos que se dan con otros profesionales nos permiten un enriquecimiento e intercambio mutuo, rompiendo con la jerarquización de una profesión sobre otra y permitiendo, mediante posturas humildes, generar visiones conjuntas en donde no se evidencia ni visualiza un saber por sobre el otro, sino que se construye una visión compartida

Desarrollo de la experiencia

Los talleres fueron realizados durante el período octubre 2018 / diciembre 2019. Para comenzar, se realizaron reuniones entre distintos agentes de salud con el fin de planificar los encuentros y establecer objetivos y dinámicas en común para el desarrollo del taller. Se acordó y se llevó a cabo la convocatoria casa por casa, haciéndola extensiva a todas las mujeres del barrio.

El espacio fue transitando distintos momentos en cuanto a participación y estabilidad del grupo, interpellándonos respecto a si el espacio era la forma de dar respuesta a la necesidad o demanda que habíamos interpretado, provocando constantes revisiones en relación a los objetivos propuestos. Si bien el grupo fue fluctuante producto de la dinámica barrial, quedó conformado, de manera reducida, con una participación constante y activa durante todo el recorrido. Se propuso un espacio comunitario fundamentado en el trabajo colaborativo, donde a través del intercambio de experiencias, saberes e intereses, se generara un enriquecimiento mutuo.

En un primer momento, la actividad convocante fue la costura, proponiendo de forma estratégica para su coordinación, a una referente barrial; sin embargo, durante el desarrollo del mismo, por motivos laborales no pudo darle continuidad, teniendo que repensar de qué manera continuaríamos los encuentros.

Luego del receso de verano (enero/febrero 2019), el espacio comenzó a re-configurarse, ya que no sólo era convocante por las actividades creativas, sino que las participantes comenzaban a apropiarse del mismo como lugar de intercambio, encuentro y escucha de la cotidianidad.

La recuperación del “Salón Comedor” como espacio físico que, si bien se encuentra en un terreno cuyo propietario era habitante del barrio, se ha caracterizado históricamente por ser un espacio para la gente funcionando allí en un comienzo un Comedor y donde se realizaban reuniones de la mesa barrial. Luego de estar años cerrado, recupera su impronta, re-abriéndose para que allí comiencen a desarrollarse actividades para la población en general.

Con el paso del tiempo se fue reacondicionando, devolviéndole “vida”, la recuperación permitió

que las personas comenzaran a transitar en él, vecinas/os de siempre y nuevos, niñas/os y adultos. Se fue sumando mobiliario, mesas y sillas, se llenaron de colores las paredes, se sintió nuevamente olor y calor a hogar.

El “salón comedor” cobra valor como espacio vivido, como territorio que condensa relaciones sociales, tensiones, intereses, debido a que no está ajeno a la dinámica global. Es un espacio reconquistado y re-apropiado por los propios pobladores.

Allí, las mujeres empezaban a reconocerse como pares, generando empatía por sus vivencias y visualizando que en muchas ocasiones compartían experiencias similares. En este contexto empiezan a surgir demandas implícitas y explícitas para trabajar en el taller.

En relación a las demandas, si bien empatizamos y nos reconocemos en una relación dialéctica y horizontal, comenzamos a evaluar nuestro rol como profesionales dentro del grupo, es así como en el transcurso de cada actividad la realidad nos interpelaba, debiendo problematizar y contextualizar de manera objetiva las demandas emergentes, trabajando y reforzando de manera continua la dimensión colectiva de las problemáticas. Como expresa Matusевичius (2014) debimos recuperar los determinantes que están en juego para no perder de vista los procesos sociales involucrados en la cotidianidad de nuestras prácticas, desarrollando una mirada crítica y dialéctica de la realidad.

Una de las cuestiones que pudimos problematizar a partir del conocimiento de la dinámica barrial, fue el hecho de poder visualizar, que no sería posible la participación de las mujeres en los talleres, si no se habilitaba un espacio para las niñas/os. La respuesta del por qué, a esta afirmación provenía de la mirada hegemónica en relación a la madre como cuidadora y responsable de la crianza.

“Se espera que sean las mujeres las que se dediquen y se responsabilicen por las tareas del cuidado. Estas expectativas sociales implican una desigualdad importante entre hombres y mujeres en cuanto a sus oportunidades, actividades, logros y reconocimientos” (Esquivel, V., Faur, E. y Jelin, E; 2012: 20).

En este sentido es que priorizamos la posibilidad de que las mujeres pudieran concurrir al mismo con sus hijas/os, conformando el espacio de forma tal en que ambos grupos pudieran desarrollar una actividad planificada, acorde a sus necesidades, permitiendo una participación con menos interrupciones (se realizan actividades para niñas/os, con una persona coordinadora de ese espacio, al mismo momento en que se lleva a cabo la actividad taller de las mujeres participantes).

Esta planificación nos permitió trascender la mirada hegemónica en torno al rol de la mujer en relación al cuidado del otro, avanzando en priorizar su desarrollo personal, como mujeres; en esta línea se lograron trabajar distintas temáticas desde la perspectiva de género, deconstruyendo estereotipos, generando debates en torno al cuidado y las responsabilidades de crianza compartidas. Por ello, y acorde a la forma de trabajo que nos propusimos a la hora de abordarlo, nos posicionamos no como expertas, sino y sobre todo como Mujeres con vivencias propias.

En relación a lo expresado consideramos adherimos a las reflexiones de Actis, Hoffmann y Martinuzzi, cuando expresan que

“nos diferenciamos de la costumbre de hablar de género desde la experticia, pero también desde la mera difusión de normativas y políticas públicas, sin anclaje en los obstáculos efectivos que aparecen durante su implementación (...) como puntapiés hacia una mirada crítica de sus realidades sociales” (Actis, Hoffmann y Martinuzzi; 2016: 115).

Importancia de la experiencia

El espacio taller propuesto se conformó como un espacio en donde cobran protagonismo las participantes. Si bien cada encuentro es planificado, consideramos central respetar y acompañar la trayectoria del grupo, su conformación y dinámica particular.

Reflexionamos sobre nuestras vivencias y nuestras prácticas. Nos interrogamos acerca de nuestras ideas, actitudes, prejuicios y sentimientos. Revisamos aquellos hechos que naturalizamos y nos impiden visualizar, explicar y entender “por qué nos pasa lo que nos pasa” y transformarlo.

Partimos de recuperar el sentido de las palabras y su capacidad de otorgar significado y contexto a la realidad, esto se da en un clima de confianza, cuidado y privacidad, que permite una apertura para contar experiencias, ideas, dudas, reflexiones. Compartir y descubrir un horizonte común de preocupaciones, necesidades y deseos.

Posicionándonos desde la educación popular, aquella donde

“la educación deja de ser un proceso unidireccional y autoritario (jerárquico) de construcción de conocimientos predefinidos y socialmente generalizados, para ser vista como un proceso en el que ambas partes, educadores y educandos, se retroalimentan e influncian y en conjunto construyen y reconstruyen el conocimiento, en función de las necesidades de los educandos. Ambos son sujetos activos y participantes” (Moacir Gadotti, 2008).

Conseguimos encontrarnos en un espacio, no como sujetos del saber, sino en una relación de horizontalidad, que permitió una retroalimentación y aprendizaje constante con las participantes, siendo posible desde aquí repensar y reconfigurar el espacio siempre que fue necesario. Consideramos que pudimos lograr una praxis que posibilitó una acción dialéctica entre reflexión y acción, entre teoría y práctica, trascendiendo prácticas de planificación normativa, hacia una planificación estratégica (donde la toma de decisiones en pos de los objetivos propuestos, tuvieron en cuenta la particularidad del grupo y su dinámica).

Durante todo el recorrido se intentó generar un espacio donde las participantes pudieran correrse de los roles asignados socialmente, problematizando sus realidades, comenzando a visualizar entre todas una manera distinta de vincularnos.

Cuando trabajamos con las mujeres del barrio, perseguimos la utopía de transformación de las desiguales relaciones de género y en post de la misma pretendemos acompañar la organización de las mismas para pensar acciones en esta dirección, generando condiciones que permitan hacer visible, que sus vivencias y experiencias forman parte de algo mayor un sistema patriarcal y que también sus acciones pueden apuntar hacia objetivos más globales.

Por ello es que creemos preciso aportar, fomentar y apoyar la conformación de estos espacios colectivos y de participación popular, que impliquen un momento de encuentro entre ellas, en el cual puedan expresar y construir en el conjunto esa globalidad.

Bibliografía

ACTIS, HOFFMANN Y MARTINUZZI. Repensando al género desde el territorio, y al territorio desde el género. Revista Científica de la REDCOM. ISSN 2451-7836 | Año 2, #3, noviembre de

2016.

ESQUIVEL, Valeria, FAUR, Eleonor y JELIN, Elizabeth. Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social - IDES; Fondo de Población de las Naciones Unidas - UNFPA; Fondo de Naciones Unidas para la Infancia – UNICEF, 2012.

HERNÁNDEZ CORDERO, A. De la dialéctica a la trialéctica del espacio: Aproximaciones al pensamiento de Milton Santos y Edward Soja”, en Tras las huellas de Milton Santos. Una mirada a la geografía humana contemporánea, coordinado por C. Barcelona: Anthropos-UAMI.2008

MOACIR GADOTTI Y OTROS, Comp. Paulo Freire Contribuciones para la pedagogía. ISBN 978-987-1183-81-4 Buenos Aires: CLACSO, enero de 2008

POLANCO, N. El feminismo como lente privilegiada para el análisis crítico del ejercicio profesional, de las políticas y las prácticas cotidianas. En Rivero, L Comp. Trabajo Social y Feminismos: Perspectivas y Estrategias en debate. 2019.

Posgrado en Salud Social y Comunitaria. “Módulo 7: Salud y Participación Comunitaria”.

STOLKINER, A. “De interdisciplinas e indisciplinas” del libro El Niño y la Escuela Reflexiones sobre lo obvio” comp. De Nora Elichiry, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires 1987.